

Unión, unión, unión

Unión es lo que necesitan los socialistas para luchar eficazmente en el terreno político contra los representantes del capitalismo.

Unión es lo que precisan los proletarios para combatir en el terreno económico a sus explotadores.

Y esta unión es aún más necesaria en los países que, como España, ni el Partido Socialista es muy numeroso ni la organización societaria formidable.

Los que aquí, pues, laboran por dividir dichas fuerzas hacen, queriendo o no, obra antirrevolucionaria, obra provechosa a los intereses patronales.

¿Quiénes ganarían si los socialistas y los demás asalariados conscientes de Asturias, de Vizcaya, de Madrid y de otros grandes centros de trabajo se dividieran? ¿Quiénes se regocijarían y estarían de enhorabuena si la división entrase en las filas de dichos elementos, y lejos de luchar juntos contra el enemigo común, empleasen el tiempo o la mayor parte de éste en pelear unos con otros? Ganarían, se regocijarían y estarían de enhorabuena a la vez los sostenedores y amparadores políticos del régimen patronal y todos cuantos viven a costa del trabajo ajeno. En cambio, la clase obrera estaría de pésame.

Divididos los socialistas, ¿qué empuje sería el suyo para combatir a todos los partidos burgueses, y singularmente al más reaccionario, que hoy ocupa el Poder? Escaso, escasísimo.

Dividida la Unión General de Trabajadores, ¿qué fuerza sería la suya para alcanzar de Gobiernos y patro-

nos las mejoras que necesitan los proletarios, lo mismo en el orden moral que en el material? Pequeña, muy pequeña.

Dominando la división en un campo y en otro, ¿cabría esperar que fuese aniquilado en España el feroz, el criminal caciquismo, que hace sufrir horribles dolores a nuestros compañeros de los pueblos rurales? Ni por un momento siquiera.

No incurriremos en la exageración de afirmar que la división entre los asalariados vaya a perpetuar el régimen capitalista. Este está condenado a morir, y con divisiones de los proletarios o sin ellas, morirá. Pero nada nos negará, fundándose en razones, que la disgregación, que las luchas entre las fuerzas llamadas a derribarle retrasarían dicho momento, y, por lo tanto, la victoria final de los oprimidos.

Esto es tan sencillo y tan claro que para comprenderlo no hace falta más que buen sentido.

A él apelamos, a él recurrimos para pedir a nuestros correligionarios que sigan firmes en el Partido Socialista, desoyendo, rechazando toda excitación a que abandonen sus filas; a él apelamos, a él recurrimos también para encarecer a cuantos militan en la Unión General de Trabajadores que no den acogida a nada que pueda debilitar o dividir las fuerzas que la componen.

En el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores no militan ni amarillos ni traidores a la causa proletaria. Los que en ambas entidades están afiliados son revolu-

cionarios, hombres que ansian la caída del régimen burgués y que trabajan incansablemente porque sus ansias se conviertan en realidad.

¡Socialistas! ¡Socialistas! Unión, unión, unión.

Con ella mantendremos nuestras fuerzas, las acreceremos y las pon-

drémos en condiciones de obtener hoy de la burguesía los beneficios que cabe conseguir y de arrancar mañana de sus manos—un mañana no muy distante—el Poder político con que mantiene sus privilegios.

Pablo IGLESIAS

LA TIERRA

Entre las afirmaciones del padre Mariana, célebre historiador, figura el derecho del Estado a intervenir en la producción de los mantenimientos mediante la labor del suelo, y hoy, después de más de cuatro siglos, los poseedores de la tierra católica de anarquistas semejantes limitaciones al uso, y aun al abuso, del derecho de propiedad.

Una pragmática de Felipe IV, de 4 de marzo de 1633, impone el destino fijo de las tierras independiente de la voluntad del propietario, arriendo obligatorio a determinada clase de personas, precio fijo por el Estado y otras limitaciones por el estilo, incomprensibles por los dueños actuales de la tierra, hasta el extremo de que si hoy las Cortes sancionaran una ley calcaada en estos principios, clamorosos contra semejante atropello, calificándolo de bolchevista, ya que pasó la moda de regularlo de robo, como hizo la Iglesia cuando se aprobó la desamortización eclesiástica.

Los principios de la Economía clásica de los siglos pasados, con su célebre «laissez faire, laissez passer», creyendo que bastaba dejar que la lucha de los intereses produjera el bienestar de todas las clases sociales, ha engendrado un desequilibrio tan grande que fatalmente ha impuesto la lucha entre la clase dominante, poseedo-

ra de todos los medios de producción, y la dominada, que carece hasta del derecho al trabajo, su única riqueza.

Esto explica que en esta meseta, en muchas comarcas, ocurra lo que en tierra de Sayago, que he visitado recientemente, en donde desde algunos años azotamos he podido abarcar con unos prismáticos un horizonte de más de 15 kilómetros de radio, más de 17.000 hectáreas, en las que apenas se vea un ser humano que trabaje la tierra y dos o tres rebaños de ovejas negras, hambrientas por la escasez de yerba, efecto de la extrema sequedad del año. Abundan, sí, los cotos redondos o dehesas de grandes extensiones, cercados de pared con leñeros visibles y repetidos de que están acotados de caza y pesca para todos, sin más excepción que la del propietario.

Aunque se fuese descendiente directo del doctor Pangloss, difícilmente se podría descubrir la ventaja de una distribución de bienes en la que uno pone todo el trabajo sin ningún derecho, y el otro se aprovecha de todo el fruto de aquél sin ningún trabajo y sin menoscabo de todos los derechos, que perduran indefinidamente. A este estado de injusticia social manifiesta llaman los bienvenidos con el bases inmovilables de la sociedad.

J. CASCÓN

LOS DERECHOS DEL CONSUMIDOR

Es muy conforme al uso de los tiempos que personajes de una significación marcadamente conservadora traten de sorprendernos algunas veces con el enunciado de proposiciones de apariencia extremadamente radical.

Así, no hace mucho, discutiendo temas de carácter económico, el señor Cambó sentaba la afirmación atrevida de que en una sociedad bien organizada, en la cual todos los individuos cooperan a la función social del trabajo, no se concibe ni tiene nadie derecho a la existencia a título de mero consumidor.

Dejemos aparte el sofisma que implica la pretensión de aplicar consecuencias obtenidas de la posibilidad de la existencia de una sociedad en que el título de ciudadano y el de trabajador se identifiquen a la sociedad tal como hoy está constituida, en la cual una clase privilegiada vive a costa del sacrificio de los productores y como meros consumidores de riqueza.

Evidentemente, una clase tal no tiene derecho a existir.

Pero el problema que a nosotros nos importa dilucidar no es solamente ese, ya que la actividad del proletariado no puede limitarse en nuestro tiempo a una mera resistencia contra la explotación, sino que debe ocuparse en la creación de las nuevas formas, en las cuales ha de encontrar su organización propia la nueva sociedad que está naciendo en medio de las luchas de nuestros días.

Ese problema, que no pretendo sino esbozar, y que merece ser objeto de

nuestra preocupación, es el siguiente: Una sociedad organizada según el principio de la socialización de los medios de producción y de cambio, una sociedad de la cual quede excluido todo elemento que no participe con su trabajo en la función productiva, una sociedad a cuyos órganos estén constituidos por los Consejos de trabajadores, ¿puede y debe admitir en el seno de estos organismos la representación de los intereses de los consumidores, o sólo debe admitir representaciones de trabajadores, como tales, y hacer caso omiso de los intereses del consumidor?

Por una parte, parece evidente que la representación del puro consumidor, como tal, debe ser excluida de los Consejos de obreros, puesto que el puro consumidor debe ser excluido de la sociedad organizada en esa forma; por otra parte, es indudable que cada trabajador es productor en la rama especial del trabajo a que se dedica; pero es consumidor de los productos elaborados por los demás trabajadores en la esfera especial de su actividad.

De este modo, en una sociedad regida solamente por los trabajadores parece indudable que el interés de cada obrero especializado es un interés particular y restringido en comparación con el interés que cada trabajador representa como consumidor de los productos de todas las formas de trabajo distintas de aquella a que él se dedica.

Por la tendencia natural de las cosas, en un Consejo de obreros cada uno de los individuos que pertenecen al cultivo de una especialidad ha de tender a conseguir las mayores ventajas en su peculiar trabajo; por una tendencia no menos natural, los obreros de otros oficios, como consumidores, han de tender a conseguir la mayor abundancia, perfección y economía en los productos que ellos no elaboran, pero consumen.

De aquí la posibilidad de antagonismos, de choques, de contradicción de intereses entre obreros productores y consumidores en el seno de los Consejos, aun constituidos solamente por obreros.

Es racional esperar que la conciliación en esta lucha de intereses resulte como un producto de la lucha misma, dejando libre el juego de las leyes fatales económicas, que tendrán una semejanza fácilmente perceptible con las leyes de la oferta y la demanda, cuya acción irresistible ha sido reconocida hace largo tiempo por la economía individualista?

Parece, indudablemente, que no. Parece, por el contrario, que la armonía entre estas tendencias opuestas, que seguramente han de presentarse, y aun se han presentado ya en el seno de los Consejos obreros, no puede lograrse si en estos Consejos no hay representantes a título de productores especializados, juntamente con representantes de los intereses generales del consumidor. Y aun parece que para resolver estos conflictos hace falta indispensablemente que los Consejos obreros cuenten para su actuación con el concurso de los técnicos.

Representantes de ramos especializados de la producción, consumidores, técnicos: he aquí los elementos componentes indispensables para el mejor funcionamiento de los Consejos de obreros como órganos de la nueva sociedad naciendo entre las ruinas de la sociedad capitalista.

Jullán BESTEIRO

Este número consta de cuatro páginas.
Precio del ejemplar: 15 céntimos.

Primero de Mayo

Este año no puede ser el Primero de Mayo nuestra Fiesta. Hemos cometido muchos errores. Con nuestra falta de cordialidad y con nuestra desafortunada visión de la situación actual hemos retrasado la implantación del Socialismo. Y esto mientras el capitalismo se muestra más cruel que nunca, mientras nuevas y grandes oleadas de dolor se esparcen sobre la mayor y la mejor parte de la Humanidad.

No puede ser el de hoy día de fiesta. Pero debe ser este Primero de Mayo día de sincera renovación de votos, día de examen de conciencia y de decidido propósito de enmienda.

Que todos y cada uno pensemos en este día que es inmensa la labor que nos toca realizar, sintamos como un látigo la gran cantidad de dolor evitable que sufren los hombres a causa del actual régimen social, y recordemos que todos debemos obrar, en cada momento, como si del acto que vamos a realizar dependiese el triunfo del Socialismo.

Procurémos seriedad y entendimiento; pero sobre todo más, mucho más corazón.

R. PLA y ARMENGOL

Los bolcheviques

No debemos combatir a los bolcheviques, sino considerarlos como hermanos descarriados, que hoy se encuentran en un estado de ceguera, pero a los cuales nos uniremos el día que haya de emprenderse una acción internacional común

(Palabras de Languiet en la Conferencia de los reconstruccionistas celebrada últimamente en Viena.)

Voluntad y capacitación

Acudí al teatro de los Campos Eliseos. Se había anunciado una conferencia en pro de la Tercera Internacional. Disertaba sobre ella—del tema no me acuerdo—el correligionario Barcia.

La asistencia era por invitación. El teatro estaba muy concurrido. En la sala se veía representada la Vizcaya socialista.

En el ambiente se percibía algo de inquietud. Unas tenían interrupciones, y otras, en cambio, esperaban oír extremos acentuados en apoyo de las manifestaciones que hiciera el conferenciante.

Y no hubo ni lo uno ni lo otro. El acto se desfiló en medio de la mayor templanza. Todos los asistentes dieron muestras de civismo y de cultura. Tal era el deseo de estudiar, de enterarse, de no perder ninguno de los conceptos que deslizaba el orador, pausada y serenamente expuestos; no se oía, a pesar del mal día de invierno que hizo, ni la más leve tos; pero a la terminación de cada párrafo, cuando los asistentes comprendían que no interrumpían, daban ruidos sueltos a sus constipados.

El conferenciante, con fácil palabra, sobria expresión y sin ampulosidades, llegó a establecer la finalidad de su pensamiento respecto de la Internacional de los veintidós: «La esencia de las veintidós condiciones estaba condensada en las siguientes deducciones: VOLUNTAD REVOLUCIONARIA y CAPACITACION PARA LA REVOLUCION.

En inmediato cambio de impresiones con Angel Lacort, que se hallaba a mi lado, dije yo: «En esa forma y de ese modo hemos sido y somos los socialistas, y si en eso sólo se cifra la ideología de la Tercera, no merece que dejemos de seguir llamándonos solamente socialistas...»

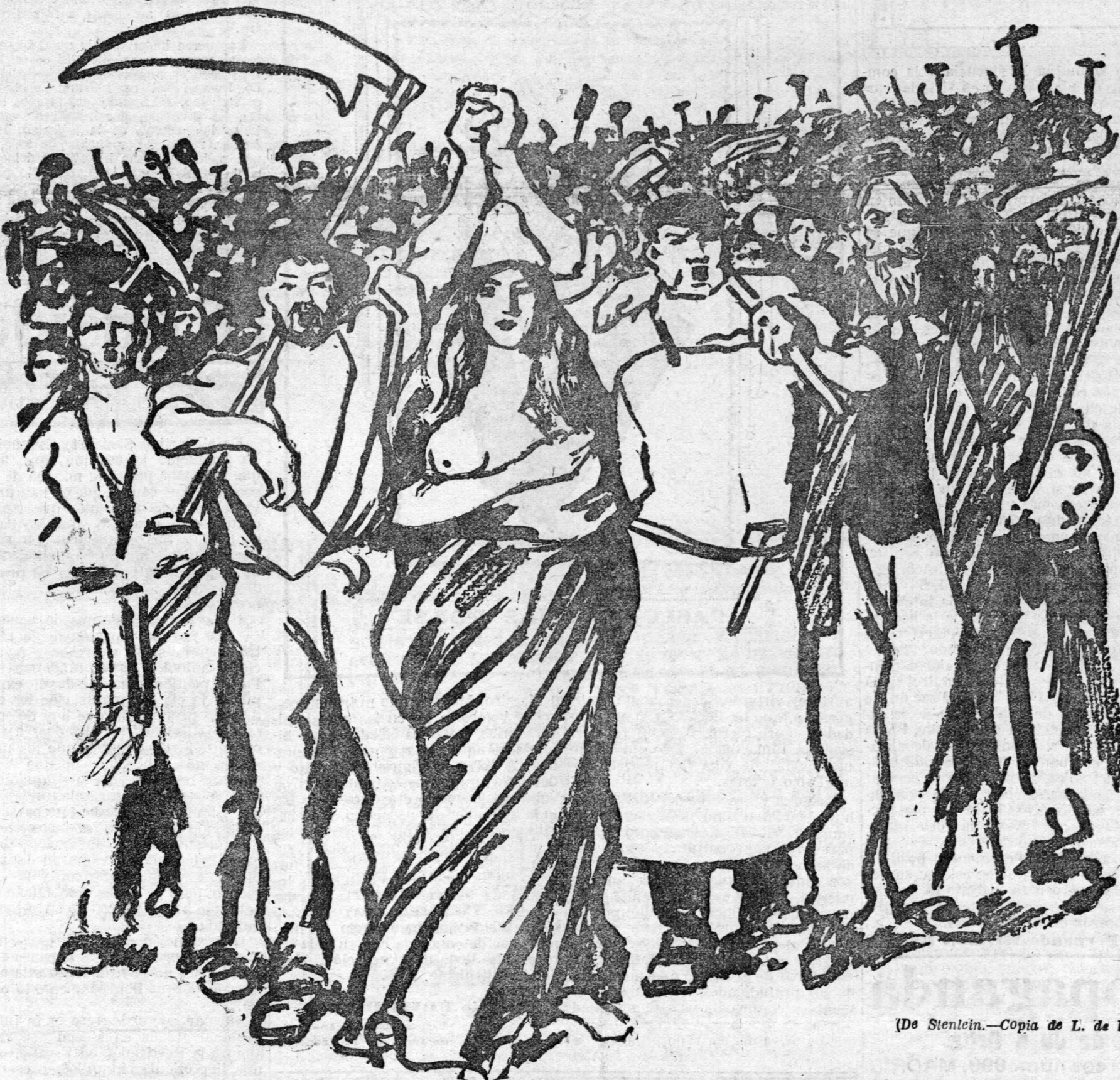
Si, porque «voluntad revolucionaria» la tienen todos los que son socialistas y quien tienen todos cuantos aspiran a la transformación del régimen, no sólo por la revolución que ocasiona la evolución misma, sino por la propia revolución violenta de la transición final.

Y con relación a la «capacitación para la revolución», que es sine qua non, precisamente, toda la labor que los socialistas hemos realizado, desde hace más de treinta años, con la pluma, en el periódico, y con la palabra, en la tribuna? ¿No hemos procurado instruir, educar, crear espíritus rebeldes, dar capacidad revolucionaria al proletario, que hasta entonces se hallaba carente de ella?

Pues si esa ha sido hasta hoy nuestra labor, ¿cómo es posible que hoy se nos moteje de carencia de estas voluntades y de ser elementos negativos para la obtención de esa capacidad por la masa? Los socialistas españoles, con y sin fuerza, sabemos lo que hemos sido, y sabemos en hacer la Revolución social en España tanto espacio de tiempo como sea necesario para efectuarla, y es de esperar que la actual discordia no tarde mucho en desaparecer para bien de la libertad económica de los oprimidos por el yugo del capitalismo.

F. CARRETERO

¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO!



(De Stenlein.—Copia de L. de P.)

Reclamaciones que la clase obrera hará el Primero de Mayo al Poder público

- Afirmación de que la clase trabajadora aspira a la socialización de los medios de producción y de cambio.
- Restablecimiento de las garantías y de la plena normalidad constitucional.
- Cesación de la guerra de Marruecos; supresión del ejército permanente y armamento general del pueblo.
- Internacionalización de las primeras materias.
- Intervención sindical en la dirección de las industrias, oficialmente reconocida y regulada.
- Cumplimiento de la legislación social; extensión de estos beneficios a los obreros del campo, a las mujeres y a los niños, y rápida aprobación de los proyectos reclamados por la Unión General de Trabajadores.
- Protesta enérgica contra la política de violencias del Gobierno y contra el intento de dictar nuevas leyes represivas.
- Reconocimiento de la República de los Soviets.

El pleito de las Internacionales

Después del Congreso

Horas amargas las mías de espectador dolorido en el Congreso socialista.

Ya está, por fin, fallado el pleito de las Internacionales. El Partido no acepta las veintinueve condiciones de Moscú.

Para mí—lo dije desde que se hicieron públicas—eran inaceptables.

Ha habido en el fondo de esta polémica un exceso de verbalismo; la contienda tenía bastante de torneo literario. Pero a pesar de ello, y quizá precisamente por ello, sus efectos tenían que ser dañosos.

Al proclamarse el resultado de la votación, los delegados que sustentaban criterio tercerista anunciaron su separación del Partido.

Fué un acto un poco teatral, con la mira puesta en el efecto. Porque el camino a seguir por esos delegados era volver a sus Agrupaciones, dándose cuenta del resultado del Congreso y, si tal consistía su propósito, darse de baja en el Partido. Esa consistió, a mi juicio, la ruta limpia y sencilla trazada por la honestidad.

Hay todavía en el hecho algo más indiscutible: el dar a entender que esa resolución, de carácter puro y exclusivamente personal, respondía a la opinión de las Agrupaciones que en ellos habían delegado.

Acaso alguna entidad insignificante en número de afiliados haya votado un mandato de esa naturaleza; pero la mayoría, la casi totalidad, no deliberó sobre tan grave extremo. Es más; en la Federación asturiana, la Agrupación principal de cuantas defendían la Tercera Internacional se planteó el caso y lo resolvió en forma negativa.

Tengo para mí que la escisión iniciada con cierta cónica solemnidad va a quedar reducida a límites verdaderamente minúsculos. Quienes la provocan hablan de formar un nuevo Partido. La labor es fatigosa, dura, propia de almas reciamente templadas. Creo que se estrellarán en sus anhelos, superiores a su capacidad.

El perjuicio evidente, eso sí, será contener el avance del Partido Socialista, que ahora progresa rapidísimamente; pero de ahí no pasará la cosa. A lo sumo, habrá localidades en las que se desgajarán elementos de las Agrupaciones; pero ninguna de éstas será arrastrada en masa por los seudo-extremistas. Y mucho menos fogorarán, si cada cual atiende con fe a sus deberes, sacar a la Unión General de Trabajadores, y esto es lo más importante, del cauce por que ahora discurre, en perfecta, en absoluta, en íntima penetración con el proceder del Partido Socialista.

Se han examinado hasta extremos inverosímiles los defectos y las ventajas de la Revolución rusa. Para mí tesis, tal examen no interesaba. Admitamos que en la Revolución rusa no hay ningún defecto y que el régimen ha llegado a la máxima perfección. El problema siempre quedará reducido a estos escuétos términos: la táctica que ha conducido en Rusia a esos resultados, ¿es aplicable a España? ¿Es adaptable a nuestras costumbres, a nuestro temperamento, a nuestras circunstancias?

Reiteradamente tengo dicho que no. Cada día que pasa se afirma más esta mi recia opinión.

Indalecio PRIETO

Buscando el camino

El movimiento obrero pasa en el mundo entero por días de dolor acerbo; son días en que se desgarran su propia carne; días de extravío sentimental que, desgraciadamente, están aminorando su capacidad, no ya de ataque, sino aun de defensa; días que llegarán a recordarse, cuando se serenen algo más las conciencias, como momentos de incomprensión dramática que retarda la marcha hacia un futuro más lleno de luz que lo es el presente.

Y no es falta de ideal, de anhelos, lo que origina tal estado; no; en todas partes existe un ansia vivísima por empujar el movimiento obrero hacia la conquista de posiciones nuevas desde las cuales pueda ir transformando la sociedad capitalista, inyectándole el máximo de savia ideal que sea capaz de absorber; es más; la impaciencia y el noble afán por romper la envoltura de la organización social en que vivimos hace pensar a muchos que se puede sustituir súbitamente este régimen por el que simboliza nuestro ideal socialista.

Todos estos fermentos ideales son de un positivo valor; son inquietudes que favorecen la formación de una conciencia del objetivo que alumbrará la historia del movimiento obrero: son la levadura de la vida social; pero a condición de que cada posición particular no se convierta en independiente y enemiga de su vecina, sino en su estimulante y auxiliar.

Mas si el movimiento obrero, al propio tiempo que recluta adeptos y nutre sus organizaciones, fragmenta a éstas por divisiones internas, cuya misión es hostilizarse, entonces las actuales formas de explotación capitalista perdurarán hasta tanto que no las sepullen sus propios errores; pero no será el empuje de los trabajadores quien logre acelerar el día de su derriumbiento.

El ímpetu de la historia de las ideas va haciendo cada vez más rico en matices al Socialismo, por lo mismo que es un principio de civilización; pero estos matices lo son de una misma aspiración y de una misma negación;

y si la mutua inteligencia y la comprensión no se erigen en virtudes cardinales; si los que tienen el común divisor de ser hermanos en la esclavitud del salario y en el vehemente deseo de coadyuvar a la formación de una nueva sociedad van a considerarse como enemigos, entonces el movimiento obrero va a devorarse a sí mismo en buena parte.

No olviden los trabajadores que en los países más industrializados del mundo, Alemania e Inglaterra, la masa realmente proletaria, aun incluyendo a los asalariados del campo, representa como máximo el 33 por 100 de la población. Su fuerza, pues, no está tanto en la significación numérica—en este sentido es una minoría—, cuanto en la homogeneidad de su situación económica; esto es lo que hace de ella una clase; esto es lo que puede darle un valor inmenso como fuerza de ataque y construcción, ya que, a más de ser una, tiene en sus manos los instrumentos de la Economía; pero si la desventaja hace que se envenene más y más la conciencia proletaria, despertando en ella la idea de que su enemigo es su afín, la «clase obrera» va a presenciar el eclipse, temporal sin duda, de la eficacia política y económica de su poder.

Y hoy, como siempre, la inteligencia debe surgir en vista de la acción. ¿Qué tipo de acción socialitaria es la emprendida hoy en el mundo? Alemania, Austria, Italia e Inglaterra coinciden en la respuesta: el control de la industria, esto es, la fiscalización de los métodos de explotación de la fábrica, el derecho a conocer los libros y balances y a intervenir decididamente en cuanto atañe a la vida inferior del taller. ¿Podría atar la acción, impulsada hacia objetivos de esta naturaleza—objetivos llenos de perspectivas—, lo que desata la idea impacientemente vivida?

Yo creo firmemente en su posibilidad, y aun más que en ésta en su necesidad; pero para lograrlo es preciso que se refresque y alive de rencores el corazón de la masa obrera.

Fernando DE LOS RÍOS

Para la propaganda

Pedid a la Librería de Juan Ortíz

Desengaño, 18, apartado de Correos núm. 999, MADRID. La edición que acaba de aparecer, corregida y renovada, de los célebres cuentos de Juan A. Meliá.

Table with 2 columns: Title and Price (Pesetas). Includes items like 'El repatriado', 'Ganará el pan...', 'A los mineros', etc.

Grandes descuentos a correspondientes y Sociedades obreras.

Por la República rusa de los Soviets

Como en años anteriores, con la misma fe de siempre en la Revolución social de Rusia, insistimos en la necesidad de que se reconozca oficialmente la República de los Soviets.

Y al hacer esta declaración, una vez más mostramos nuestra adhesión a los principios revolucionarios de la lucha de clases, a la dictadura del proletariado, al ideal socialista emancipador, que en la Fiesta del Primero de Mayo hace pública demostración de su anhelo de paz y de justicia.

(Del Manifiesto dirigido por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista a todas las Sociedades obreras y al proletariado en general)

Honremos al apóstol -- y al maestro --

Cuantos rendimos culto al ideal de justicia debemos hoy, Fiesta del Trabajo, mirar al porvenir frente a frente, con fe vivísima en el próximo triunfo, y al propio tiempo debemos meditar serenamente sobre las conquistas realizadas a costa de sacrificios inmensos, tributando el merecido homenaje de nuestra admiración y gratitud a los luchadores infatigables, a los mártires gloriosos y a los abnegados apóstoles de la noble causa proletaria.

Y si dirigimos la mirada hacia el espacio recorrido, no podremos menos de observar la labor magnífica felizmente realizada por un hombre

vuestros titánicos esfuerzos, tened un recuerdo de reconocimiento para el apóstol fervoroso de vuestra justísima causa: Pablo Iglesias.

Trabajadores de la industria, en sus infinitas manifestaciones, que hoy saludáis con júbilo el bello albor de la nueva era, no olvidéis al «Abuelo», quien está con vosotros espiritualmente, lamentando que pertenezca a la generación del porvenir de la satisfacción de acompañaros.

Y nosotros, obreros intelectuales—patronadme la inmodestia de que me incluya, si bien ocupando el lugar último y la íntima categoría—, honremos al Maestro. Sí, honremos



PABLO IGLESIAS POSSE

austero, virtuoso, consecuente, integérrimo, que ha llegado a la ancianidad siempre fuerte, siempre rebelde, siempre inmaculado. Este ciudadano moribundo, de vida ejemplar, se llama Pablo Iglesias.

Pastores y braceros del campo, que hoy abandonáis la dhesa y el cortijo, congregados en grandioso mitin para protestar contra el despotismo de los gobernantes y para levantar la voz contra los que os condenan a la miseria, física y espiritual, en el suelo más espléndidamente dotado por la naturaleza, dedicad un recuerdo de cariño al patrocinador infatigable de vuestros anhelos, a Pablo Iglesias.

Obreros de la mina, que hoy, lejos de sus profundidades, respiráis libremente y confirmáis vuestra voluntad férrea de derribar el régimen inicuo que os priva del legítimo producto de

al Maestro. Maestro que nutrió su cerebro vigoroso, no en las aulas universitarias, no en la soledad de la biblioteca, no en el recinto del laboratorio, sino en la escuela del trabajo y del infortunio. Maestro que educó la voluntad y templó el carácter, no bajo la dirección del pedagogo, sino batallando un día y otro día contra los soberbios. Maestro que enseñó, no entre cuatro paredes, a reducido número de alumnos, sino a infinitas legiones de obreros, desde la tribuna del mitin y del periódico. Y Maestro que a todos nos ha trazado normas prácticas de conducta con su vida inmaculada, llena de abnegación, idealidad y altruismo.

Antonio ROMA RUBIES, Catedrático del Instituto de Jerez de la Frontera.

El Socialismo y la moral

—De que no hay mal que por bien no venga— es relevante prueba la Revolución rusa, cuyas consecuencias han sido mucho más desastrosas para el Socialismo universal que para el capitalismo—.

—Deshecha la Triple Alianza británica; hondamente perturbado, maltrecho y dividido el proletariado continental europeo, y habiendo dado otra media vuelta a la derecha las huestes norteamericanas acudidas por Samuel Gompers, no puede dudarse de que los intentos de transformación social están dando las últimas boqueadas—.

Cabe no olvidar, sin embargo, que hace nada menos que sesenta y siete años que Louis Reybaud, al definir el Socialismo en el «Dictionnaire de l'économie politique», daba también por muerta aquella doctrina, diciendo: «Hablar de la misma es pronunciar una oración funebre.» Y menos de treinta años más tarde, hacia el 1883, la cosa había ya de tal suerte cambiado, que Emile de Laveleye podía decir en «Le Socialisme contemporain»: «Hoy se ha caído en el extremo opuesto: véase al Socialismo en todas partes. Las imaginaciones tienen la obsesión del espectro rojo, y todos se creen hallar en visperas de un cataclismo social. Lo cierto es que el Socialismo se ha difundido, bajo diversas formas, de una manera prodigiosa. En su manifestación violenta, se apodera del espíritu de casi todos los obreros empleados en la industria, y en este mismo momento está invadiendo los campos, siendo ideas socialistas las que abiertamente inspiran al movimiento agrario que está conmoviendo a Irlanda, que acaba de reprimirse en Andalucía y que se está incubando en otras partes.»

De entonces acá han transcurrido cerca de cuarenta años más, y el Socialismo, lejos de retroceder, avanza y gana nuevos adeptos en no sospechados campos. A despecho de los ortodoxos postulados marxistas de la concepción materialista de la Historia y de la doctrina de la lucha de clases, el Socialismo va prorrumpiendo en otras esferas, y ello adquiriendo aún mayores proporciones si, abriendo los ojos a la realidad, no se obtendrán algunos militantes en poner validades a la inmensidad y en hacer aparecer como repulsivas ideas que deberían hacerse atractivas, a fuer de santas.

La guerra ha producido un doble efecto: al parecer, paradójico. Si de un lado ha prestado de manifiesto el más estrepitoso fracaso del capitalismo; de otro, el capitalismo, rebasando sus propios límites, ha invadido, por inesperado modo, todas las esferas de la sociedad. Hoy, ésta se resiente, por encima de todo, de una plétora, de una hipertrofia del espíritu capitalista que la invade. No parece sino que el vocablo espíritu capitalista haya pasado a ser el santo y seña por

la mayoría de los hombres adoptado. El ejemplo de los «parvenus» de arriba ha cundido en medio, abajo, por doquier. Podrían de ello citarse innumerables casos concretos. Los aventureros de todos linajes están a la orden del día, y de aquí la desmoralización general; de aquí el que de todas las crisis, económicas, financieras, políticas, etc., a que asistimos sea la crisis moral la que ocupa el primer lugar.

Así se ha hecho posible el que entre los hombres de buena voluntad, aun los ciegos se hayan dado cuenta de cuán esencialmente inmoral es el régimen económico en que vivimos. Fundada su estructura en el interés privativo de cada individuo, la sociedad ha pasado a ser un macabro compuesto de egoísmos que se rechazan furiosos, encarnizadamente, entre sí, dando por resultado la espantosa desmoralización general que nos envuelve. El médico y el farmacéutico no pueden vivir sino a condición de que haya enfermos. Sin muertos, perdería de utilidad el sepulturero. El que posee una mercancía averiada ha de perjudicarse, inutilizándola por mala, o ha de perjudicar al prójimo, vendiéndosela por buena.

«¿Quién es tu enemigo? El que es de tu oficio», dice el refrán; mas no dejan de ser también antagonicos los intereses del consumidor y los del productor, aunque su respectivo oficio sea distinto. Dícese que el interés individual incita al avarro, sin el cual no podría hacer la sociedad su camino; pero ocurre a menudo que mientras un hombre avaro ha conseguido, a fuerza de privaciones y de trabajo, amasar un pequeño capital, que luego invierte en una empresa que se arruina, un bribón consigue colocar el producto de sus depredaciones en un negocio que el azar se complace en favorecer con el más ruidoso de los éxitos. ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde el galardón a la virtud? ¿Dónde el castigo del bellaco?

«¿Quién es tu enemigo? El que es de tu oficio», dice el refrán; mas no dejan de ser también antagonicos los intereses del consumidor y los del productor, aunque su respectivo oficio sea distinto. Dícese que el interés individual incita al avarro, sin el cual no podría hacer la sociedad su camino; pero ocurre a menudo que mientras un hombre avaro ha conseguido, a fuerza de privaciones y de trabajo, amasar un pequeño capital, que luego invierte en una empresa que se arruina, un bribón consigue colocar el producto de sus depredaciones en un negocio que el azar se complace en favorecer con el más ruidoso de los éxitos. ¿Dónde está la justicia? ¿Dónde el galardón a la virtud? ¿Dónde el castigo del bellaco?

J. SALAS ANTÓN, Barcelona, abril de 1921.

Consideraciones

En el Partido Socialista Español se ha producido la escisión, que, aunque ya estaba prevista, no deja de ser sensible. Las causas que la han motivado son más aparentes que reales, porque al separarse de nuestro Partido los que fueron nuestros compañeros de lucha durante muchos años no es por disentimiento en los principios y en la finalidad del Socialismo revolucionario.

Unos y otros estamos de acuerdo en que la emancipación de la clase trabajadora se ha de realizar revolucionariamente, apoderándonos del Poder político para desde él expropiar a la clase capitalista de los medios de producción que hoy detenta, entregándoselos, socializados, a las organizaciones obreras, que los utilizarán, no en beneficio de una clase, sino en beneficio de la Humanidad toda. Y si en esto, que es lo fundamental, estamos de acuerdo, la separación o desajuste de los que se fueron tienen que obedecer a otras causas, bien menudadas ante la magnitud del problema. Ellos las han dicho y las han escrito; pero yo no las creo suficientes para que hayan procedido en la forma indicada.

La resolución de no ingresar en la Tercera Internacional es la causa aparente, pero no la real. Hago esta afirmación porque honradamente lo creo así.

Afirmar que el ingreso en la Internacional creada en Moscú acelera y afianza la Revolución en España, o es una ligereza de chiquillos, o es una insensatez.

La Revolución social no es, no puede ser, ni el deseo ni la acción de un partido, por mucho que diga y haga, si las condiciones en que se desenvuelve la situación no son favorables para

la transformación, hacer la transformación. Y si unimos a esto la falta de preparación de nuestra gran masa obrera, que sigue disociada en su inmensa mayoría, y la incultura y flojez de la clase media, se comprenderá cuán difícil es que los esfuerzos audaces puedan dar ningún fruto.

«¡Ah!», gritan los terceristas. Y yo digo: «¡Pies de plomo!»

¿Quiere decir esto que hemos de esperar a hacer la Revolución cuando la inmensa mayoría de la masa obrera esté perfectamente adiestrada para dirigir la producción? Nunca hemos dicho esto los que militamos en el Partido Socialista. Lo que hemos dicho, y afirmamos hoy, es que la Revolución social no puede ni debe hacerse por los métodos que se usan para cambiar el régimen político de un país; que la Revolución hay que hacerla todos los días, asociando a los trabajadores, despertando en ellos la conciencia de clase, inspirándoles el espíritu de lucha y de sacrificio, poniendo ante sus ojos la clara visión de que las desigualdades sociales son producto del régimen burgués, al que hay que derribar por la fuerza arrojadora de la organización, haciéndoles ver la imprescindible necesidad de la socialización de la riqueza social, y que para conseguirlo no hay más camino que la posesión del Poder político por propios trabajadores.

Y esto, aunque otra cosa digan los que nos acusan de reformistas, es mucho más revolucionario y más útil para la emancipación proletaria que esos espasmos de audacia revolucionaria de que tanto se ufanan muchos de los que nos abandonaron por considerarnos colaboradores de la burguesía.

Vicente BARRIO

Advertisement for Baltasar Sannigoberto, including contact information for agents and services like car repairs and tire sales.

Advertisement for Casa ROCA, featuring the slogan 'Admirable saldrá usted retratándose en Casa ROCA' and contact details for Tetuán, 20.

"Ser una potencia o nada"

Al empezar estas cuartillas para EL SOCIALISTA del Primero de Mayo...

«La burguesía—dice Proudhon—fortalece su poder en la anarquía mercantil e industrial...»

«El pueblo obrero ofrece a esta clase una alianza, que deberá aceptar, mientras la alta burguesía, rodando de catástrofe política en catástrofe política...»

«Pueden bien que la clase obrera lo ponga presente, y que en adelante no cometa su acción más que a sí misma...»

«Veamos cómo estas palabras, que datan de medio siglo, corresponden a la situación actual de Francia...»

«Si escuchamos a los oradores de Madrid, Francia va hacia el abismo...»

«Dejar la verdad, explicar sinceramente a consecuencia de que el estudio de la situación nos ofrece, es correr el riesgo de ser llamado contrarrevolucionario...»

«Ciertamente la situación económica de Francia no es nada halagüeña...»

«Siendo así, y aunque este argumento fortifica la oposición, no implica para breve plazo una bancarrota...»

«Si el diagnóstico de Carlos Marx es exacto, de que el término de la hegemonía capitalista estará marcado con el máximo de concentración de capitales...»

«La crisis actual? Precisamente Max Hoshchiller ha publicado en el "Información Social" una serie de artículos sobre este tema...»

a la economía de paz, habiéndose ya en el año 1920 alcanzado en algunos productos (algodón y carbón) una producción casi igual que en el año normal de 1913...

«En todo esto, que no precisamos más por no ser demasiado extensos, aparecivado el retrato que de la clase burguesa hace Proudhon, no puede, sin embargo, deducirse que la burguesía desahucada...»

«Una Revolución? Si por Revolución social se entiende algo más que el motín, que el saqueo de unas cuantas tiendas un día de revuelta...»

«Claro que todo es relativo. El Gobierno del señor Briand ha empeñado su palabra en una aventura de consecuencias difíciles de prever...»

«Pero una Revolución en el estado de desconfianza, de división, de odios que se han sembrado entre la clase obrera, es cosa temeraria...»

«Terminamos con las palabras de Proudhon, que deben ser todo un programa para la clase obrera: "Ser una potencia, o nada..."»

Aime FLOREAL

Por falta de espacio nos vemos obligados a retirar diversos artículos, que publicaremos en números sucesivos.

Gran regalo a los lectores de "El Socialista"

Manuales prácticos a la tercera parte de su precio. ¡A una peseta cada Manual!

MANUAL DEL FABRICANTE DE ACEITES.—Recolección y aprovechamiento de las aceitunas. Fabricación de jabones, Industrias agrícolas, El conejar, El gallinero y el palomar.

MANUAL DE ALBANILERIA Y CONSTRUCCION.—Hojalatería y vidriería, MANUAL DEL CARPINTERO.—Ebanista y del maderero.

MANUAL DEL COMERCIANTE, con datos históricos del Comercio, consejos a los comerciantes y modo de operar en sus negocios. Redacción de la correspondencia, contratos y documentos comerciales en consonancia con el Código de Comercio.

MANUAL DE LOS JUEGOS, con juegos de la infancia, de sociedad y de deporte, Naipes, billar, ajedrez, juegos de prendas y de adivinanzas y el arte de las gitanas adivinatorias o manera de echar las cartas.

MANUAL DE MECANICA, electricidad y cerrajería, electroculturura, electrolitica y galvanoplasia.

MANUAL DE PINTURA y Tintorería. Nueva industria. La coloración artificial del marfil.

Estos siete Manuales se han vendido siempre a TRES PESETAS. Ahora, a UNA PESETA!!

Nota. No se sirve ningún pedido sin que venga acompañado de su importe en giro postal o sellos de Correos. (En este último caso, certificar la carta.)

LOS PEDIDOS, con su IMPORTE, a ANTONIO ROS, LIBRERO Jacometrezo, 80, 3.º izquid-MADRID Casa fundada en 1896.

LIBRERIA PEDAGOGICA JUAN ORTIZ Desaguado, 18. Apartado de Correos, 999.—Madrid Libros de todas clases y material para secretarías.



—DESPIDIENDO A MI MARIDO, HABEIS QUITADO EL PAN A MIS HIJOS. —¡QUE QUERIAS, BUENA MUJER, LA CRISIS ECONOMICA! (Del Avanti!, de Milán.)

Obras de vulgarización científica, interesantes a los trabajadores

LIBRERIA R. CHENA Y COMPAÑIA.—Ato nº, 145, MADRID.—Apartado 514

FORMULARIO PRACTICO DE MEDICINA VEGETAL, escrito por el farmacéutico D. José Poch Noguer, y prologado por el doctor en Medicina D. J. Soler Fábregas.

Regimenes vegetarianos, aplicables a las principales afecciones, agudas y crónicas. Alburinuria, artitismo, diabetes, diarrea, dispepsias y afecciones del hígado.

Esta obra de vulgarización científica, siempre útil, guía de la Terapéutica vegetal, tan recomendada siempre, y tan de actualidad, que bastará a los trabajadores saber la aplicación que a las enfermedades más corrientes tiene este Formulario, para adquirirla.

En Valladolid: Florenzo de Lara, Cánovas del Castillo, 17. En Palencia: Don Afrodasio Aguado, librería. En Bilbao: Don Vicente Gallego, plaza de la República, 10.

Table listing various books and their prices in pesetas, including 'Doctores Fanny', 'Vázquez Yepes', 'Corolen', etc.

MALARINE (PATENTE S.I.B.I.)

Medicación antipalúdica, la más racional y científica. Composición: Cada píldora tiene: CLORURO DE QUININA, 15 centigs; OXALATO FERROSO, 2 centigs; ARRENAL, 1 centig; SULFATO DE ES. TRIGNINA, 1/8 de mgr. con excipiente gástrico.

En los casos de fiebre de gran intensidad se tomarán ocho píldoras de MALARINE diarias los cuatro primeros días...

DEPOSITO: Joaquín María, S. en C., Sevilla, y el autor, Demetrio Lacho, Farmacia. Pueblo Nuevo del Terrible (Córdoba).

La negación de una fecha

La Comisión ejecutiva que regía el Partido antes del pasado Congreso, creyendo sin duda que así cumpliría con su deber, pero excediéndose de lo que eran sus atribuciones...

Si el Primero de Mayo no tuviera más expresión que su solidaridad con la República de los Soviets, tal acto sería la negación de la historia de esa fecha.

El Primero de Mayo ha servido para reclamar insistentemente, de modo organizado e internacional, una legislación protectora del trabajo; y mejorando la condición de los asalariados se ha dificultado notablemente su explotación, con beneficio de la causa revolucionaria.

El Primero de Mayo en Francia (Escrito especialmente para EL SOCIALISTA)

Si tomamos en cuenta los síntomas que se presentan a nuestra vista, a los informes y a las enseñanzas que cada día recibimos de todo el país, aparece claramente que el Primero de Mayo de este año no revestirá el carácter de los años anteriores.

No es que desde el punto de vista sindical haya perdido su fuerza tradicional, porque el Primero de Mayo sigue siendo siempre para los trabajadores franceses una gran jornada histórica de reivindicaciones y de manifestaciones populares.

El movimiento obrero francés sigue muy preocupado con la huelga del año último. Ha perdido mucho tiempo en buscar las causas del fracaso sufrido; y ha llegado a desconfiar de sí mismo.

Por otro lado, el Primero de Mayo cae en domingo. Este día, en muchos oficios no se trabaja forzosamente. En los que se trabaja es precisamente donde hay más dificultades para realizar el paro: ferroviarios, tranviarios, servicios públicos, y postales.

Realiza, dando grandes facilidades, todas las operaciones propias de estos Establecimientos, y en especial las de España con las Repúblicas de la América Latina. Compra y vende por cuenta de sus clientes en todas las Bolsas toda clase de valores y monedas y billetes de Bancos extranjeros.

problema tan angustioso como el de la crisis de trabajo? La Comisión ejecutiva anterior decía en su circular aludida: Contra la represión no aconsejamos que formule la clase trabajadora reclamación alguna al Gobierno de la burguesía...

Así no hemos pensado nunca los socialistas. Así no piensan los comunistas de Francia ni de ese modo proceden los de los demás países. Esa táctica es la de la renuncia; es, prácticamente, la de la resignación ante los crímenes del capitalismo.

Unir y dar conciencia de clase a los trabajadores es lo que aquí hace falta para realizar obra revolucionaria. Y predicar con el ejemplo.

Además, la actuación del Gobierno complica la situación obrera. Se trata de aplicar la fuerza, de hacer intervenir a los militares en Alemania.

Francia vive en medio de ilusiones y quimeras; pero vive también viviendo una catástrofe. El paro, el malestar comercial, no son más que aspectos de la crisis profunda que atraviesa el país.

Material eléctrico Surtido completo para toda clase de instalaciones. Lámparas de todas marcas. PRECIOS DE ALMACEN R. RONERO.—Florencia, 68 Teléfono 15-99 N.

Felipe Merodio COMPRAVENTA DE TODA CLASE DE METALES Y HERRAMIENTAS USADAS Alhóndiga Vieja de Iturrubi

Banco Hispano Americano

Capital: 100 millones de pesetas. Casa central: Madrid Sucursales y Agencias.

Albacete, Alcoy, Alicante, Antequera, Badajoz, Barcelona, Bilbao, Cádiz, Cáceres, Cádiz, Galatayud, Cartagena, Córdoba, Coruña, Ejea de los Caballeros, Figueras, Granada, Huelva, Huesca, Jaén, Játiva, Jerez de la Frontera, Las Palmas, Linares, Logroño, Málaga, Mérida, Murcia, Olot, Palma de Mallorca, Pamplona, Ronda, Santa Cruz de Tenerife, Sevilla, Sorla, Tarrasa, Tudela, Valdepeñas, Valencia, Valladolid, Vigo, Villafra de los Panadés y Zaragoza.

SUSCRIPCIÓN:
Provincias: trimestre..... 9 pesetas.
Extranjero: trimestre..... 18 pesetas.

EL SOCIALISMO Y LA PAZ

La guerra europea ha producido 35 millones de víctimas



HERENCIA

(De Daumier.—Dibujo de L. de P.)

Ahora más que nunca—después de la gran guerra—la Fiesta del Primero de Mayo debe ser para los trabajadores la Fiesta de la Paz.

Desde 1891, la clase obrera organizada no ha cesado de manifestarse y de luchar contra la guerra. El proletariado internacional no se ha limitado a discutir y a votar en sus Congresos protestas contra la guerra. En su historia figura muchísimos hechos, algunos de ellos verdaderamente heroicos, que demuestran cuán decidida ha sido siempre su voluntad de mantener la paz a toda costa. Después de aquella crisis de Fashoda, que estuvo a punto de provocar una guerra entre Francia y la Gran Bretaña, los Sindicatos franceses y las Trade-Union's inglesas concertaron un pacto para asegurar la paz y restablecer las relaciones entre los dos países. Durante la llamada crisis internacional de Marruecos, la acción del Partido Socialista en el Parlamento francés y en el Reichstag alemán fué por demás eficaz, por no decir decisiva. Fué asimismo eficazísima la acción concertada de los socialistas austriacos e italianos reunidos en Trieste para evitar un conflicto entre los dos Estados, y la intervención vigorosa de la clase obrera sueca para evitar un ataque contra Noruega.

Entre las luchas en las cuales el proletariado, si bien no triunfó, logró cubrirse de gloria merecen citarse los cruentos sacrificios y los terribles combates de los obreros de Rusia y Polonia para impedir la guerra desencadenada por el zar contra el Japón y para conquistar la libertad del pueblo ruso; los diversos movimientos de la clase obrera italiana contra la expedición a Tripolitania; y contra la guerra italo-turca, y la actitud de los socialistas rumanos, serbios, griegos y búlgaros durante las dos últimas guerras balcánicas, y aunque de proporciones mucho más modestas que la Revolución rusa de 1905, debemos también mencionar el movimiento obrero español de 1909 contra la campaña de Marruecos.

Esta enumeración dista mucho de ser completa. Al hacerla, nos hemos propuesto únicamente indicar los principales rasgos de la campaña, cada vez más intensa, realizada por

el proletariado contra la guerra. De haber entrado en detalles, hubiésemos tenido que dar cuenta de los millares de manifestaciones públicas celebradas—precisamente el 1.º de mayo de cada año—en las principales ciudades del mundo en favor de la paz, de los debates provocados por las minorías socialistas de todos los Parlamentos para oponerse a la acción del militarismo y del imperalismo, y de los diversos acuerdos de los Congresos socialistas nacionales e internacionales al discutirse la huelga general y sus posibles aplicaciones.

Contemplando—hemos dicho en otra parte (1)—la labor realizada por el proletariado organizado durante el último cuarto de siglo en favor de la paz, puede afirmarse, sin temor a ser desmentido por nadie, que el Socialismo internacional ha hecho más por la fraternidad de los hombres y de los pueblos que todas las religiones positivas juntas, incluyendo, naturalmente, entre ellas al catolicismo y a todas las demás sectas cristianas.

Fracasó, es verdad, el gigantesco esfuerzo del Socialismo ante la horrorosa tragedia que ensangrentó los campos de Europa durante cinco años consecutivos. Pero no fracasó el Socialismo, de cuyas filas salieron, durante y después de la guerra, las únicas voces y los únicos esfuerzos eficaces en favor de la paz y de la fraternidad entre los hombres.

No, el Socialismo no salió vencido de la guerra europea, sino empujado y purificado, mientras que las religiones y los regímenes políticos de la burguesía—poderes que tenían en sus manos toda clase de resortes—hicieron la más espantosa y humillante de las bancarotas.

Por eso, hoy más que ayer y mañana más que hoy, el Socialismo ha de aparecer ante las muchedumbres como la única y verdadera religión de la Humanidad, como una santa cruzada contra las rivalidades y los egoísmos capitalistas y en favor de la justicia y de la paz social. Para ello, mientras empieza la «acción directa» de las masas trabajadoras en la obra

(1) «El Socialismo y el conflicto europeo».

de Europa en vidas humanas durante la guerra.

Döring ha estudiado las pérdidas humanas en los diez principales países belligerantes, dejando a un lado las colonias y los dominios de Inglaterra y Francia. En estos diez países el escritor danés estima que LA PERDIDA TOTAL DE LA POBLACION ENTRE AGOSTO DE 1914 Y MEDIADOS DE 1919 SE ELEVA A 35.000.000 (TREINTA Y CINCO MILLONES).

En esta cifra están, naturalmente, comprendidas, no sólo las «bajas» directas, sino también las indirectas ocasionadas por la guerra. Hay que contar, desde luego, que a causa de las enfermedades, y especialmente de la movitización militar, la mortalidad aumentaba y las nacimientos disminuían. Se ha notado, por ejemplo, que el número de matrimonios en Alemania de 1914 a 1917 ha sido inferior en un 35 por 100 a la cifra normal; en Hungría, inferior en un 62 por 100, y en Francia, en un 49 por 100.

Añadiendo el déficit de nacimientos al excedente de defunciones, se obtiene un cuadro de conjunto que resume las pérdidas totales de los distintos países beligerantes:

	Pérdidas por déficit de nacimientos.	Pérdidas por aumento de mortalidad.		PERDIDAS Totales.
		Totales	Muertos en la guerra.	
Rusia de Europa.....	8.300.000	4.700.000	2.500.000	13.000.000
Alemania.....	3.600.000	2.700.000	2.000.000	6.300.000
Austria-Hungría.....	3.800.000	2.000.000	1.500.000	5.800.000
Francia.....	1.500.000	1.840.000	1.400.000	3.340.000
Italia.....	1.400.000	880.000	600.000	2.280.000
Gran Bretaña.....	850.000	1.000.000	800.000	1.850.000
Serbia.....	320.000	1.330.000	690.000	1.650.000
Rumania.....	150.000	360.000	159.000	510.000
Bélgica.....	175.000	200.000	115.000	375.000
Bulgaria.....	155.000	120.000	65.000	275.000
Total.....	20.250.000	15.130.000	9.829.000	35.380.000

Como se ve, del total de 35 millones de pérdidas, 20 millones se deben a la disminución de nacimientos y 15 al aumento de las defunciones.

Otro resultado de la guerra, de consecuencias incalculables para la vida económica y moral de la Humanidad, es que la proporción de las mujeres, con relación a los hombres, ha aumentado de modo considerable. Por cada 1.000 hombres había en Francia 1.036 mujeres en 1913 y 1.120 en 1919; en Alemania, 1.024 en 1913 y 1.090 en 1919; en Italia, 1.037 en 1913 y 1.070 en 1919; en la Gran Bretaña, 1.069 en 1913 y 1.094 en 1919, etc.

La elocuencia de esas cifras no puede ser más abrumadora.

Una sociedad que, lejos de prevenirlos, provoca tamaños males, no merece el nombre de civilizada.

Por eso debemos procurar todos que del pecho de las muchedumbres, congregadas el Primero de Mayo para celebrar la Fiesta del Trabajo, surjan potentes y conminatorios estos dos gritos:

¡Abajo la guerra!
¡Viva el Socialismo, que ha de dar la paz al mundo!

A. FABRA RIBAS

ESCISIONES INFECUNDAS

Lo son todas las que se realizan en la organización obrera, tenga ésta carácter político o económico o ambas cosas a la vez. Si hubiera espacio podríamos demostrar con hechos, pues desde la fundación de la primera Internacional hasta hoy todas las escisiones internacionales, nacionales o locales han sido infecundas en sus propósitos y sólo han contribuido a dar la razón a Carlos Marx cuando en 1866 afirmaba en uno de los considerandos de los estatutos de la Internacional, aprobados en su primer Congreso, que todos los esfuerzos tendientes a alcanzar la emancipación de la clase obrera habían fracasado a consecuencia de la falta de solidaridad entre los obreros de cada país y de una unión fraternal de los trabajadores de los diversos países.

Nunca se hacen las escisiones por cuestiones fundamentales: por eso fracasan; y después de un intervalo de tiempo, en el cual se han agotado las energías y la voluntad, no en defender los ideales, sino en diatribas mutuas, la necesidad obliga a la fusión de los bandos, sin lograr otra cosa que la pérdida de tiempo y prestigio moral, tan necesarios para la lucha constante que debe sostenerse contra el capitalismo.

Las palabras de Marx y Engels: «Proletarios de todos los países, uníos», no pueden considerarse sólo como la expresión de un buen deseo, sino como la consecuencia del convencimiento adquirido de que sin esa condición todo esfuerzo de la clase explotada para salir de la esclavitud económica en que vive será débil ante la gran fuerza que significa el frente único de la clase burguesa. Si, frente único es el que presenta la burguesía, a pesar de sus aparentes divisiones.

Esas fracciones en que vemos dividida a la burguesía, y a las que se ha dado en llamar conservadoras, liberales o republicanas, son divisiones ficticias; no reales: son etiquetas de carácter político que explotan a fin de atraer al pueblo con objeto de obtener su apoyo para tumbar en el usufructo del Poder; lo real, lo efectivo, es su solidaridad de clase para sostener el sistema económico actual, el mantenimiento de la propiedad individual y el afianzamiento en sus manos del Poder político, para con todos los medios coercitivos de que dispone asegurar sus privilegios económicos. Eso es lo que constituye el verdadero frente de la burguesía; al lado de este frente hay que formar otro, fuerte, irrompible, por la clase trabajadora, y sin esto será estéril todo esfuerzo generoso que se realice para dar al traste con el régimen actual.

¿Qué motivos pueden alegarse para justificar cualquier escisión? Ninguno, fundamental. En el Partido Socialista Obrero Español el ideal está bien definido en su programa: «La socialización de los medios de producción y el cambio.» Todo afiliado está conforme con este principio y convencido de que para hacer la Revolución económica debe el proletariado apoderarse del Poder político. En las organizaciones actuales, el objetivo hasta ahora ha sido el disminuir el trabajo no pagado, mejorando la situación material y moral de los trabajadores; en estos organismos ni siquiera se exige la aceptación de ningún principio político, económico ni religioso: son admitidos todos los obreros, por muy distinta idealidad que tengan.

Si en los fines estamos todos conformes, ¿qué puede ser la causa de la división? ¿Lo que llaman la ideología en los procedimientos? Pretender que en cada momento haya una total unidad de pensamiento en el modo de actuar es un absurdo. El momento, las circunstancias, y, sobre todo, las posibilidades, las examina y juzga cada uno según su temperamento y experiencia, y, por tanto, habría, para buscar la unidad en este punto, que suprimir la acción colectiva y sustituir la por la individual; es decir, hacer tantas fracciones como individuos; es una palabra: deberíamos dejar de ser socialistas y proceder como anarquistas. En el ideal de equidad y justicia social todos podremos coincidir; pero en cuanto a los principios tácticos, la disparidad está eterna, y sólo tiene solución este problema, al parecer insoluble, con el sometiéndose de las minorías a las resoluciones de las mayorías, en la seguridad de que únicamente la experiencia es la que irá borrando, en lo posible, la diversidad de opiniones sobre los métodos a emplear hasta lograr nuestro objetivo final.

Pretender con las escisiones alcanzar la hegemonía de la orientación de la clase trabajadora es infantil; aparte de lo inocente que resulta querer realizar eficazmente labor de proselitismo desde fuera.

La jornada legal

Al discutir la conveniencia de las ocho horas de trabajo parece que no falta quien intenta culpar a los obreros de agravar impreviamente la pobreza general pidiendo reducciones de jornada.

Parece también que alguien quiere aprovechar tal coyuntura para lanzar a cargo de los trabajadores la responsabilidad de todos los quebrantos económicos que el mundo sufre actualmente.

Sobre ambas cosas conviene hablar claro.

En primer lugar, quien ha traído la miseria al mundo no han sido los obreros.

Han sido los piratas de la alta Banca y de la gran industria, que con premeditación y alevosía promovieron un catástrofe universal para extender su zona de influencia, aunque fuese a costa de torrentes de sangre.

Por otra parte, cuántos vivimos del trabajo sabemos bien a pesar nuestro, que el rendimiento máximo sólo se obtiene en las primeras horas. Tan pronto como el cansancio aparece se nota que el resultado del esfuerzo, no sólo es menor, sino muchísimo menor, y que cae rápidamente hacia su anulación. Es tal a medida que cede la tensión nerviosa indispensable para sostener concentrada la atención.

Mirando a su particular provecho puede cada cual defender lo que quiere. Prácticamente es fácil observar que las últimas horas de la jornada son estériles casi en absoluto, porque lo que importa para la eficacia del trabajo no es su duración, sino su intensidad.

Por eso, cuando apremian las necesidades de la guerra jamás se le ocurrió a ningún Gobierno la posibilidad de reforzar la producción alargando la jornada.

Lo que aumentaron, por el contrario, fué el número de obreros, para poder distribuir en equipos de reemplazo; la cantidad de los salarios, para mejorar la alimentación, y, por consiguiente, la capacidad individual; la potencia del instrumental, para triunfar más fácilmente de las resistencias, y la colección de leyes contra los privilegios de la propiedad, para que la conveniencia de los propietarios no impidiera el libre acceso a los yacimientos de primeras materias y a las fuentes naturales de energía.

Y esto que se hizo en la guerra es lo que sería preciso hacer hoy en la paz. ¿Quiéren efectivamente los Gobiernos españoles combatir, como ellos dicen, la miseria en sus orígenes?

Pues ahí tienen el procedimiento. Cualquier otra cosa no será combatir contra la miseria, sino contra los obreros, para justificar las violencias de procedimiento, de palabra y de obra que hace ya mucho tiempo se vienen realizando en todas partes contra los únicos inocentes del desconcierto universal.

Los descontentos

Durante los últimos tiempos, la prensa burguesa y reaccionaria no cesa de repetir, como si hubiese hecho un portentoso descubrimiento, que los trabajadores son unos eternos descontentos, que a cuantas mayores concesiones se les hacen más y más exigentes se muestran, al extremo de no darse jamás por satisfechos.

Desde el punto de vista en que se hallan colocados los que de esa manera razonan, no carecen de lógica.

Mientras el esclavo, el siervo o el obrero vivió en los señores a unos seres superiores por derecho divino; mientras los consideró de condición distinta a la suya, reconociéndoles una misión superior, pedían los esclavos, los siervos o los proletarios darles por satisfechos y hasta agradecidos a las bondades del amo y señor, que les permitía vivir y hasta reproducirse para perpetuar la esclavitud, la servidumbre o el salario.

Pero apenas un rayo de luz penetró en la conciencia de la masa, dispuesta como por encanto la suprema misión providencial de los poderosos, quienes aparecieron ante los ojos de la multitud, no como seres de condición superior, sino como parásitos de la sociedad, obligada a trabajar y a producir en beneficio de los improductores.

Entonces ha sido cuando el trabajador se ha manifestado descontento, siempre más descontento, queriendo más, exigiendo cada día más, exigiéndolo todo pues es el único que a todo tiene derecho.

Es que la clase parásita no se ha dado cuenta del cambio operado en la concepción obrera.

El obrero no sólo quiere vivir, sino que quiere vivir bien. Sabe que a él le tiene tanto derecho, más derecho que el más encopetado señor.

De ahí su constante descontento y su eterna protesta.

Y la protesta y el descontento aumentarán en proporción a la capacidad de la masa trabajadora.

No podía protestar el esclavo, quien en su débil conciencia estaba agradecido al señor, que, pudiendo disponer su muerte, le permitía, magnánimo, que el «guiso» «disfrutando» de la vida.

No podía protestar ni mostrarse descontento el siervo; pero debe mostrarse descontento, debe pedir, debe exigir siempre más el obrero, hasta conseguir ser el dueño del mundo.

Y con que en la Humanidad no haya vagos ni explotadores, el triunfo de la justicia será un hecho.

J. COMPOSADA

Barcelona.

SASTRERIA PARA CABALLEROS Y NIÑOS

GÉNEROS DEL PAÍS Y EXTRANJEROS

Aquilino F. Gonzalez

(Sobrina y sucesor de Patronillo González.)

CALLE DE LA CRUZ, 47 Y 49

MADRID

Instituto Nacional de Previsión

Delegación asturiana.

Para cuantos datos necesiten patronos y obreros, relacionados con el seguro obligatorio del retiro obrero, pueden dirigirse al delegado en esta región.

Rafael Altamira, 14, Oviedo

El Partido Socialista y la Unión General

HOY, COMO SIEMPRE, NUESTRO PARTIDO MARCHARA DE ACUERDO CON LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES, CON LA CUAL HA VIVIDO EN TODOS LOS INSTANTES DE SU VIDA CONSUSTANCIALIZADO; HOY, COMO SIEMPRE, NUESTRO PARTIDO RECABA PARA SI EL CARACTER DE REVOLUCIONARIO Y AFIRMA QUE CONCEBE LA REVOLUCION IDENTIFICADA CON LA LUCHA DE CLASES, TODAS CUYAS MODALIDADES HAN DE SER CUIDADOSA Y ABNEGADAMENTE ATENDIDAS; LUCHA QUE ADQUIERE HOY, SIN DUDA ALGUNA, CARACTERES AGUDOS; LUCHA PARA LA CUAL RECABA LA RESPONSABILIDAD DE CADA HORA, PERO SIN ABRIR UN ABISMO ENTRE LAS PROMESAS DE EMANCIPACION Y LAS POSIBILIDADES INMEDIATAS, PORQUE ELLO EQUIVALDRIA A ESTIMULAR LA PEREZA, AHOgando LA CONCIENCIA DE LA NECESIDAD DE UN ESFUERZO CONSTANTE Y AVIVANDO, EN CAMBIO, LA FE INGENUA Y MILAGRERA QUE TAN HONDAS Y PERNICIOSAS RAICES TIENE EN NUESTRA TRADICION NACIONAL

(Del Manifiesto dirigido a los afiliados al Partido Socialista Obrero Español por la Comisión ejecutiva del mismo.)

Julio SENADOR GÓMEZ